

LA VICTORIA POPULAR ABRIÓ UN CAMINO PROPIO



Yo quiero insistir en este aspecto porque, indiscutiblemente, trae además de las repercusiones humanas que he señalado y la posibilidad de un enfrentamiento entre gente de una misma clase social, dificultades de orden económico. Porque muchas de esas viviendas son construidas por empresas de la construcción, que no encuentran su trabajo que no pueden recuperar lo que han invertido, porque no pueden cobrar las cuotas correspondientes y eso trae aparejado una mayor cesantía y eso nos preocupa profundamente. Y tanto nos preocupa porque el pueblo debe conocer estos hechos.

El Gobierno Popular, en el mes de diciembre, logró que no subiera el costo de la vida, pero, al mismo tiempo, con señalar este hecho que no se lograba en Chile desde hace muchos años y posiblemente no se había alcanzado hace más de 50 ó 60 años, repitió junto a ese hecho que demuestra nuestra preocupación por defender a los que viven de un sueldo y de un salario, tenemos que reconocer que la cesantía aumentó en el gran Santiago en dos puntos, subiendo del 6 por ciento al 8 por ciento, como consecuencia de la paralización parcial del ramo de la construcción, entre otras cosas, a esta actitud que he comentado y he señalado.

Los trabajadores, los militantes de la Unidad Popular, deben comprender estas cosas y saber entonces cuál es su responsabilidad y el camino que deben seguir para no crear dificultades artificiales y, mucho menos, para no crear serios y profundos antagonismos entre sectores que necesitan una vivienda.

Quiero hacer presente frente a ustedes que todo el empeño y el empuje del Gobierno Popular ha estado destinado, además de crear esta área del capital social que estoy señalando, a redistribuir los ingresos, vale decir, a mejorar las condiciones de remuneraciones de los sectores más postergados. Y por eso es que hicimos un convenio, que tiene una gran importancia, pues es la primera vez que se realiza entre el Gobierno Popular y la Central Única de Trabajadores y sobre la base de ese entendimiento presentamos el proyecto de ley de reajustes en donde, fundamentalmente, se alzan más que el costo de la vida, más que el ciento por ciento del alza del costo de la vida, los sueldos y los salarios de los que tienen menos de dos sueldos vitales; donde se mejoran fundamentalmente las pensiones modestas de los compañeros imponentes de la Ley 10.383; donde se defiende la tranquilidad de las viudas y donde se aumenta en un ciento por ciento la asignación familiar de los campesinos y de los obreros de Chile.

Este proyecto no es un simple proyecto de reajuste. Y muy bien han hecho los trabajadores en señalar que él forma parte de toda una política destinada a recuperar para Chile las riquezas de manos del capital foráneo; a realizar una amplia y profunda reforma agraria; a controlar el comercio de importación y exportación y a estatizar la banca. Nunca antes se había hecho igual, lo que señala, no sólo la conciencia alcanzada por los trabajadores, sino la comprensión cabal que ellos tienen de que forman parte de este Gobierno y, por lo tanto, los obreros, los campesinos, los empleados, los técnicos, los profesionales, los pequeños y medianos comerciantes o industriales tienen que entender que ellos son el Gobierno de Chile y que, por lo tanto, su actitud debe tener la responsabilidad de los que tienen el poder.

Yo he criticado aquellos sectores de obreros que quieren obtener, porque representan empresas importantes que pesan demasiado en la economía del país, beneficios muy superiores a los obtenidos por el resto de los compañeros trabajadores. No es posible que esto suceda porque ello implica poner trabas y dificultades al Gobierno en su deseo legítimo y decisivo de derrotar la inflación. Todo el empeño, todo el empuje, toda la orientación del Gobierno Popular está destinada a derrotar la inflación, a derrotar la cesantía. Sobre esos dos pilares camina el esfuerzo de un pueblo consciente y disciplinado. Y yo reclamo de ustedes la decisión y la voluntad de ser las avanzadas en la victoria popular, contra dos grandes flagelos de la patria: la inflación y la cesantía.

Quiero entonces señalar que el Gobierno Popular, junto con trazar una política muy clara sobre estas materias, ha estimado indispensable, además, cumplir con los puntos que expusieramos al pueblo cuando hablamos de las medidas inmediatas. Por eso hemos convertido en realidad el medio litro de leche y a lo largo de Chile hemos regado en la esperanza hambrienta de los niños la posibilidad de mitigársela con emoción y con cariño, porque antes lo dijimos y hoy lo reafirmamos: el futuro del pueblo está en los hijos del pueblo.

Hemos terminado con la leche de primera y con la leche de segunda; hemos terminado con el pan para ricos y con el pan para pobres. Una sola leche y un solo pan para todos.

Hemos estudiado un proyecto que congela los arriendos y enviaremos la próxima semana una iniciativa destinada a terminar con los reajustes de las cuotas CORVI. A pesar de la claridad con que hemos expuesto la política económica del Gobierno Popular, todavía la campaña iniciada después del 3 de septiembre no termina y es por eso que de vastos sectores, o de sectores más restringidos que han sido dañados por las medidas tomadas por el Gobierno, nace la resistencia sordida o franca que se expresa en los comentarios radiales, en las informaciones torcidas que envían al extranjero, en la campaña de insidias que se hace en contra nuestra.

De acuerdo con lo que siempre dijimos hemos creado el Consejo Nacional de Desarrollo y, hace 48 horas, hemos firmado el decreto respectivo en Santiago. Estarán representados allí los trabajadores, entendiendo por tales a los obreros, los campesinos y los empleados; los Colegios profesionales y técnicos, los empresarios no monopolistas y la juventud. Es decir, queremos que haya un diálogo, queremos escuchar a los sectores más representativos de la comunidad, queremos exponer nuestras ideas y que ellas sean analizadas y, en definitiva, sea el Gobierno el que adopte las medidas. Pero nunca nos negaremos a escuchar una sugerencia justa o un reclamo, también justo y oportuno. Esto demuestra una nueva actitud y una amplia comprensión de lo que debe ser una postura auténticamente democrática y popular.

Quiero señalar que el Gobierno Popular, para impulsar la economía, para poner atajo al aumento de la cesantía, para desarrollar la posibilidad de mayor producción, ha tomado medidas destinadas, repito, a vitalizar la economía chilena, paralizada en parte por la actitud de temor de algunos sectores a los cuales se ha golpeado, diciéndole que es nuestro propósito terminar, brusca y definitivamente, con toda actividad privada.

Por primera vez un plan de viviendas audaz está destinado a crear este año una posibilidad de techo para más de 90 mil familias chilenas. Para ello tenemos que movilizar, sobre todo, los aserraderos paralizados en el sur, en un número superior a sesenta; crear un poder de compra en las provincias de Cauñin, Bio Bio, Osorno y Llanquihue; hacer posible que las empresas privadas se presenten a una licitación pública, para comprarles de inmediato 20 mil viviendas prefabricadas y para comprar nuevamente, antes de tres meses, la posibilidad de nuevas veinte mil viviendas prefabricadas con lo cual daremos trabajo a cientos de industrias en nuestro país.

Fuera de eso, hemos planteado convenios de producción con distintos sectores industriales. Por ejemplo, los llamados de la línea blanca; hemos adquirido el número necesario del utillaje de la casa para las viviendas que vamos a levantar. Y vamos, entonces, a señalar metas a esas empresas, que producen silenciosos, lavatorios, lavaplatos, etcétera, lo que se llama la línea blanca.

Tendrán ellos, un mercado seguro de parte del Estado, que al comprar en forma masiva, junto con impulsarlas a una mayor producción y ampliar el número de trabajadores, va a obtener precios más bajos controlando tan sólo la calidad de parte nuestra.

Queremos establecer también convenios de producción, con empresas metalúrgicas que están paralizadas y así, por ejemplo, hemos planteado que en los próximos seis años, Ferrocarriles pasará a construir seis mil seiscientos carros de carga, con lo cual daremos vida a empresas que estaban paralizadas y trabajo mayor a FAMAE y a las fundiciones de los propios Ferrocarriles del Estado.

Hemos adelantado negociaciones con la industria electrónica, para aumentar la producción de televisores, a un precio de un cuarenta por ciento más bajo que el actual y, de paso, quiero advertirles que en la próxima semana daré instrucciones pertinentes para que alcance hasta estas provincias del Canal Nacional de Televisión.

Hemos planteado un plan nacional para la adquisición de vehículos usados en el país, para la ampliación del parque de vehículos de uso público y hemos impulsado un plan extraordinario de exportación, facilitando a ayudando a los pequeños y medianos productores.

Hemos fijado una política de tarifas de la ENAMI, de tal manera que se favorezca sobre todo a los pequeños productores de los piquerinos y hemos rebajado el impuesto que se hacía a los piquerinos del diez por ciento al cinco por ciento, cuando el propietario ha demostrado aporte y esfuerzo de dinero o de trabajo en la mina.

Y hemos rebajado al 2 por ciento, cuando esto no se comprueba; y esto beneficia directamente a 18 mil piquerinos de Chile.

Ya he dicho que hemos movilizado a las provincias del sur en la compra de la madera. He querido reseñar brevemente estas actividades señalando que las iniciativas que he planteado en el área estatal, el proyecto de distribución de ingreso, pero que he comentado en relación con el impulso nuestro frente a los asalariados, alcanza también a pequeños y medianos industriales, comerciantes y agricultores.

Quiero hacer hincapié en que la política del Gobierno es una política global. Que las medidas que se toman, tienen una concepción orgánica y planificada, y por eso, hemos dicho que es fundamental que el crédito esté en manos del Estado. Y el pueblo debe entender, que esta medida, que es la que ha golpeado más a los sectores oligárquicos y reaccionarios, que es lamentable que un sector de la Democracia Cristiana, se haya movilizado para criticar las medidas destinadas a hacer que el crédito, en manos del Estado, alcance democráticamente a la mayoría de los chilenos.

El pueblo debe saber que el 70 por ciento del crédito estaba en Santiago, y que 1,3% de gentes beneficiadas por éste tenían el cincuenta por ciento del mismo.

Nosotros queremos estatizar los bancos y crear un Banco de Fomento, un Banco de los agricultores pequeños y medianos, un Banco de los medianos y pequeños industriales, un Banco de los medianos y pequeños comerciantes.

Queremos auténticamente defender a los que han sido expropiados y explotados. Hemos rebajado el interés del crédito, pero si acaso el crédito no se estatiza esa rebaja de interés va a ir como siempre, a servir a los señores poderosos de este país.

Por eso, en esta política global, insistiremos en que el crédito esté en manos del Estado para ponerlo al servicio de Chile y de la mayoría de los chilenos.

Junto con estas iniciativas hemos entregado al Congreso Nacional un proyecto destinado a crear los Tribunales Vecinales. Se ha dicho que esta es una iniciativa anticonstitucional, se ha dicho que es la manera en que nosotros queremos silenciar a nuestros adversarios políticos, se niegan fundamentos jurídicos que tiene esta iniciativa sino jurídica con o sin domicilio político en la Unidad Popular de los Centros de Magistrados; quiero señalar tan sólo, que la Asociación de Magistrados en su Convención de Valdivia aprobó que se hiciera posible la organización en nuestro país de estos Tribunales Vecinales.

Nosotros queremos entregarle al pueblo una responsabilidad que implique que este pueblo puede elegir, por votación directa a las personas de una población, por ejemplo, a par sortear de esta cifra, dos que integren el jurado o el tribunal y que la tercera sea designada por el gobernador, estamos creando un tribunal que tendrá atribuciones frente a las pequeñas faltas, a los problemas diarios o contingentes de la vida, para que la justicia llegue a sectores que nunca antes tuvieron, porque los propios magistrados han reconocido que

la justicia en nuestra patria es cara y lenta y el pueblo no puede pagarla. Y al entregarles una responsabilidad superior demostramos nuestra fe y nuestra confianza en el pueblo, y por eso esta iniciativa tiene profundas proyecciones de orden social y esta destinado a enseñarle al pueblo que sea capaz de ejercer una justicia al servicio del pueblo y por el propio mismo.

De la misma manera que se me ha criticado duramente y acusado por haber presentado el proyecto que comento y haber firmado los indultos, que por indicación mía se convirtieron en decreto del Ministro de Justicia y por haber criticado, según se dice, a la Corte Suprema, frente a un fallo que dejó en la impunidad a un senador de la República. Pues bien, yo sostengo que es responsabilidad mía el haber firmado estos decretos e indultos para que compañeros jóvenes puedan incorporarse plenamente a la vida. Es cierto que algunos de ellos cometieron delitos que no pueden estimarse simplemente políticos, pero los cometieron en función de una convicción política. Y otros países y otros pueblos y el propio Chile también puso el camino del indulto aún antes de que hubiera sentencia para obtener una pacificación amplia del país. Eso es lo que yo quiero. Y la incorporación de jóvenes con convicción e idealismo, dentro de la tarea constructiva de la patria, tiene amplia cabida; por eso he buscado el indulto para ellos y por eso he firmado esos decretos, y asumo la responsabilidad de haberlo hecho.

De igual manera, que estudiamos un proyecto de amnistía que alcance a otros sectores, a quienes no llegan los decretos e indultos. Con ello queremos demostrar plenamente nuestros deseos de tranquilizar al país y dedicarle un esfuerzo constructivo y creador. Para este esfuerzo yo reclamo fundamentalmente la cooperación de ustedes.

Hay una gran responsabilidad en los partidos populares y no sólo en los partidos populares, sino que en las masas populares chilenas. La gran responsabilidad es no fracasar, la gran responsabilidad es construir, la gran tarea es edificar la nueva sociedad y para ello necesitamos un pueblo organizado, disciplinado, y consciente. He dicho y lo repito, la única manera que los pueblos progresen es produciendo más y trabajando más. No se trata de producir más y trabajar más para el beneficio de unas minorías ávidas de dinero, ávidas de riqueza. Se trata de producir y trabajar más para que esta mayor producción alcance a la mayoría de los chilenos que han vivido al margen de las necesidades esenciales del hombre y la familia. Para eso vamos a trabajar más, para el pueblo y para Chile y no para una minoría ávida de riquezas como dije.

Por ello yo debo insistir en que el esfuerzo que estamos realizando no sólo compete al Gobierno o a los partidos que forman su base política. Este esfuerzo que debe ser hasta el heroísmo en el trabajo, es una obligación de todos los chilenos. Cuando agradezco yo, el trabajo voluntario de la juventud, yo sé que ellos, con generosidad irán al campo, al hospital o a la escuela a llevar su mensaje de esperanza y a convertir sus horas de descanso y vacaciones en horas de esfuerzo y de trabajo para el progreso de Chile y los chilenos.

Lo he dicho y debo repetir, para mí, el mejor dirigente político juvenil será al mismo tiempo el mejor estudiante. Ningún estudiante puede disculparse frente a las obligaciones que no cumple en su tarea de estudiante, por ser dirigente político juvenil. El que es dirigente político, debe demostrar también su capacidad y su responsabilidad siendo un magnífico estudiante, porque siendo un buen estudiante será mañana un mejor técnico, que es lo que necesita Chile, o un mejor profesional que es lo que necesitamos al servicio de las colectividades.

Por eso, es que los partidos políticos y los trabajadores deben comprender que forman parte del Gobierno, deben mirar la realidad que confrontan y deben darse cuenta de la historia que nos señala y nos enseña que los grupos que han detentado el poder no se resuelven a deshacerse de él. Aquí en Chile, ya hemos vivido una etapa que rompió con la quietud tradicional que caracterizaba a nuestra Patria. Hoy en la mañana se realizaba en Santiago, la constitución del acto que significó el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider; el pueblo debe meditar, debe entender qué significó ese asesinato. El asesinato debió haber sido yo. El asesinato del General en Jefe del Ejército facilitó la llegada nuestra al Gobierno, porque unificó a las Fuerzas Armadas y señaló de inmediato la responsabilidad solidaria de los grupos reaccionarios chilenos, para impedir la victoria popular.

Por eso debemos nosotros estar alertas y vigilantes, debemos comprender que detrás de la apariencia, de aceptación de los sectores reaccionarios, está su actitud de siempre. Yo no dudo de la lealtad de las Fuerzas Armadas de la Patria, destinadas a cumplir con la Constitución y la Ley y a ejercer su trabajo profesional que Chile reclama y necesita, que no dudo tampoco del acatamiento a la disciplina de parte del pueblo pero, necesitamos que el pueblo entienda, que el pueblo comprenda, que el pueblo repase la experiencia histórica y por lo tanto sea un pueblo movilizado.

Las masas cumpliendo una gran tarea ciudadana, los partidos populares, llevando nuestro mensaje creador, proyectando nuestro programa, analizando las dificultades que el Gobierno tiene cuando cada hombre y cada mujer y cada joven, comprende las tareas que realiza y las perspectivas que se traen el movimiento popular. Cuando cada Comité de Unidad Popular se debate y se discute, cuando salgan esos comités a organizar a los cesantes, a los sin techo, cuando conviértanlos a los Centros de Madres en talleres, cuando en cada Centro haya una capacitación política más alta y un nivel superior de comprensión de los problemas generales de Chile; cuando cada obrero entienda que su problema no radica esencial y exclusivamente en su propia actividad, cuando el conocimiento del obrero, del campesino, del empleado se proyecte a la necesidad nacional; cuando Chile entonces esté movilizado en la gran tarea, entonces y sólo entonces nosotros estaremos seguros del porvenir que juntos vamos a conquistar y entonces aplastaremos definitivamente toda tentativa que emane de aquellos que serán heridos por las medidas económicas del Gobierno; y avanzará el pueblo por los caminos de la auténtica democracia y libertad, con la bandera de la patria y el programa popular en sus manos.

Compañeras y muy estimados compañeros de la provincia de Coquimbo y de la ciudad de La Serena. Compañeros dirigentes nacionales, provinciales y seccionales del Partido Socialista. Compañeros delegados al 23 Congreso de nuestra colectividad. Compañero Senador, Secretario General del Partido, Aniceto Rodríguez. Compañeros, funcionarios del Gobierno Popular. Estimados compañeros parlamentarios del pueblo y de los partidos que integran la Unidad Popular. Ciudadanos y ciudadanas:

He llegado a esta provincia y a esta ciudad, que tengo en mi rutina y en mi corazón, para participar, como es mi obligación, en un torneo partidario. No puedo, ni podré jamás, olvidar que todo lo que he sido y soy se lo debo al Partido Socialista y a la Unidad Popular. Por eso, he venido para hablar mañana en mi condición de militante socialista en dicho torneo. Ahora voy a hacerlo frente a Uds., como es mi obligación y mi derecho como el Compañero Presidente de Chile.

Pero antes, deseo saludar, en nombre de todos los socialistas, en nombre de la Unidad Popular, en nombre del pueblo y del Gobierno de Chile, a las delegaciones fraternales que han llegado desde otros continentes y desde el nuestro, a darle con su presencia mayor prestancia y significación al torneo partidario que hoy se inicia. Saludo a los representantes del Movimiento Independientista, de Puerto Rico, a los representantes de los partidos y movimientos populares de la Unión Soviética, de la República Popular de Corea, a los representantes de Yugoslavia, La Unión Socialista Árabe y del Movimiento Al Fatah y del Movimiento del Frente Popular de Liberación de Palestina y expreso nuestro sentimiento por las delegaciones que vienen de Latinoamérica y que representan a movimientos populares, del Perú, del Uruguay, y del primer territorio libre de la América Latina: de Cuba.

El fervor, el afecto y el cariño demostrado por Uds. a los representantes de partidos y movimientos populares, interpretan el sentimiento de los socialistas de los integrantes de la Unidad Popular, del pueblo y del Gobierno de Chile.

Es conveniente que cada hombre, cada mujer y cada joven de la Unidad Popular comprenda la significación y la importancia que

tiene el que hayamos hecho que la lucha se transformara en victoria, que la victoria en Gobierno, para conquistar desde el Gobierno al poder y a través del poder abrir el camino al socialismo. Es indispensable que cada trabajador de Chile, cada compañero nuestra y los jóvenes de nuestra patria, miren la significación, repito, histórica, que la victoria popular alcanzada en los comicios de septiembre del año pasado en Chile, abrió un camino propio, camino recorrido a lo largo de muchos años en una lucha sin tregua por los trabajadores y sus partidos y den un combate sin armisticio contra la reacción y la influencia foránea. La Unidad Popular, herramienta de liberación de la patria, nace como una necesidad frente al fracaso de los gobiernos típicamente derechistas y frente al fracaso del reformismo de la Democracia Cristiana. Es indispensable que se entienda que es en la unidad donde se afianza la victoria y que esta unidad implica responsabilidad similar, para todos los partidos y movimientos que integran la Unidad Popular en su tentativa diaria y persistente que los sectores reaccionarios, nacionales e internacionales pretenden sostener que hay fuerzas, que hay partidos o que hay un partido que manda en la Unidad Popular, yo puedo decirles con absoluta claridad al pueblo de Chile, desde esta tribuna, al pueblo de Coquimbo y La Serena, que en el movimiento popular no existen hegemonías de ningún partido, que todos los partidos tienen igual responsabilidad y que la responsabilidad superior descansa en el Presidente de Chile el compañero de ustedes.

Dije reiteradamente a lo largo de mi vida política, que no era ni un caudillo ni un hombre providencial. Yo sostuve, también, que tenía el sentido de la responsabilidad y dignidad de los cargos que el pueblo me ha entregado y ahora quiero recalcar que esta responsabilidad la siento plenamente, porque represento al centro del poder del Gobierno y las instituciones de nuestra patria.

Quiero, compañeros, y también les dije muchas veces en los actos públicos, que era indispensable atender para que cada cual comprendiera su tarea. Ahora repito eso, pido de ustedes, exijo de ustedes, la atención necesaria porque no quiero hacer un discurso de agitación sino entender antecedentes que fortalezcan el nivel político que debe tener un pueblo consciente de su gran tarea histórica. El triunfo del pueblo de Chile ha significado un hecho trascendente, trascendente dentro de los marcos y de las fronteras

de Chile y trascendente más allá de las fronteras de la patria, aquí, porque eso significa la presencia de ustedes, del pueblo, en el ejercicio del gobierno ahora, en la conquista del poder plenamente mañana, para caminar, como lo dijera, hacia el socialismo. Y se no mira más allá de las fronteras de dos maneras distintas: con recelo y con inquina por un sector minoritario que teme la presencia del pueblo en el gobierno de nuestra patria, pero se nos mira con afecto fraternal y combativo, por millones de hombres, mujeres y jóvenes en el mundo, que ven en la experiencia nuestra la realización consciente de un pueblo que se ha abierto el cauce del camino electoral, y dentro de la democracia burguesa encontrar los resortes para hacer los cambios fundamentales que transformen la vida política económica y social de nuestro pueblo.

La experiencia chilena tiene un valor muy significativo y por eso siempre dije también que cada pueblo tiene su propia realidad y que, frente a esa realidad, debe ser la táctica que se use, a fin de hacer posible las victorias populares y la conquista del gobierno y del poder. Dijimos, y debemos recordarlo, en materia internacional, que el Gobierno de ustedes, el Gobierno del Pueblo, declaraba su irrestricto respeto, a la autodeterminación de los países y a la no intervención; a la solidaridad y a la lucha por la paz y al diálogo constructivo con todos los pueblos y países del mundo, al margen del gobierno o el sistema que los rija. Por eso quiero destacar que también, en cumplimiento de estas ideas centrales, sostuvimos que en el legítimo derecho de nuestra plena soberanía, mantendríamos relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países con los cuales las hemos establecido relaciones con todos los países del mundo que el Gobierno del Pueblo estime conveniente y necesario.

Hemos ganado por las cauces legales, hemos vencido por un camino establecido dentro del juego de las leyes de la democracia burguesa y dentro de estos cauces vamos a hacer las grandes y profundas transformaciones que Chile reclama y necesita. Dentro de la propia Constitución modificaremos esa Constitución, para dar paso a la Constitución Popular que exprese auténticamente la presencia del pueblo en la conquista y ejercicio del poder.

A pesar de que se han cumplido estrictamente los caminos que establece nuestra Constitución y nuestras leyes, a pesar

que hemos democráticamente obtenido esta victoria y ejercido el mandato con el respeto más amplio y profundo a los derechos individuales y colectivos, a la expresión hablada o escrita —y como era lógico imaginarse, hemos mantenido y mantendremos el más irrestricto respeto a las ideas, a las corrientes filosóficas y a las creencias religiosas— a pesar de esa actitud, que demuestra la madurez y la responsabilidad de un pueblo en la conquista, primero, de la victoria y en el ejercicio del gobierno por su mandato, después. Hay una campaña implacable en contra nuestra, que se ha agudizado en el campo internacional. Se han reunido ahí personeros de la Asociación de la Prensa, para decir que en Chile se pretende suprimir el derecho a informar, a criticar o comentar los actos de Gobierno. Yo les digo a los que integran la SIP, Sociedad Interamericana de la Prensa, que la Asociación Nacional de la Prensa Chilena ha reconocido la actitud del Gobierno, y sostengo que no tienen catadura moral los que pretenden marcar a Chile con el índice intencionado de sus negocios, ya que participa en esta reunión un señor Edwards, que debería estar en Chile para responder de la actitud del Banco que a él fundamentalmente le pertenece, y que estaría frente a los Tribunales de Justicia por haber traspasado las leyes y los reglamentos que rigen las actividades bancarias de nuestro país.

Se ha hecho caudal de que nosotros, a través de un fallo arbitral, frente a una huelga de la Empresa Zig Zag, pretendemos por caminos indirectos impedir la labor de esa empresa y por lo tanto dificultar el que siga publicando las revistas que edita. Declaro que esa empresa, a no mediar la actitud nuestra, estaría en latencia económica. El interventor designado por el Gobierno, con autorización del Presidente día hábil, gestionó en el Banco del Estado un crédito por 7 millones de estudios primero y por 3 millones después, para que pudiera esta empresa cumplir sus compromisos. Y han sido sus propietarios los que han planteado al Gobierno una fórmula que estudiamos, para solucionar definitivamente la situación de esa empresa y mantener el derecho de ellos de seguir sacando las publicaciones que sacan o editar las que estimen convenientes. No nos inquieta la crítica. Nos preocupa deshacer los infundios. Debe al pueblo conocer la verdad y esto que ha sucedido en Zig Zag, también debemos esclarecerlo con relación a la empresa que edita el Diario "El Mercurio" y otros periódicos o diarios, en Santiago y en provincias.

Es cierto que Impuestos Internos ha recogido los libros de "El Mercurio", pero ¿por qué lo ha hecho?, porque el Banco Edwards, de propiedad fundamentalmente de la familia Edwards, y siendo el principal accionista de este Banco el diario "El Mercurio", hizo una maniobra financiera al margen de disposiciones legales de Chile y que el Banco avaló; se hizo responsable de un crédito que bancos norteamericanos entregaron a una empresa armadora de automóviles, que tenía un capital de 2.500 millones de pesos, y recibió un crédito por 7 millones de dólares, haciéndose responsable el banco, a espaldas del Banco Central, de avalar este crédito, que es el doble del capital del Banco Edwards. Cuando los bancos americanos reclamaron el no pago de la primera cuota de parte de la empresa y el no pago de parte del Banco Edwards, como tenía que hacerlo en su calidad de aval, intervino el Banco Central y se constató que la operación que comento no estaba contabilizada en los libros del Banco Edwards ni había sido puesta en conocimiento del Banco Central. Ante la magnitud de lo acontecido y defendiendo a los accionistas modestos y medianos del Banco, defendiendo el prestigio de Chile y defendiendo, inclusive, el dinero prestado por los bancos americanos, se intervino el Banco Edwards. Se ha estudiado su contabilidad y se ha comprobado una operación que ha hecho el diario "El Mercurio", también avalado por el Banco Edwards, por un millón de dólares. En vista de la necesidad de ver si esta operación había cumplido con las exigencias y estaba contabilizada en el diario "El Mercurio", Impuestos Internos retiró sus libros. Nada, absolutamente nada, en contra del derecho a informar y criticar; nada en contra de la libertad de prensa; sí, en cambio, averiguar de qué manera y cómo se cumplen o no se cumplen las leyes tributarias chilenas. Y puedo decir al pueblo de La Serena, que la Tesorería General de la República me ha informado que el diario "El Mercurio" debe 5.400 millones de pesos a la Tesorería del Estado chileno. Y se ha movilizad a la pinión pública latinoamericana, eso que llaman la prensa libre y que es una prensa destinada a defender intereses, para ir en ayuda moral de "El Mercurio".

El Gobierno, lo único que hará es respetar la ley, lo que sí les parece extraño a ellos y posiblemente a los mercaderes, es que haya un Gobierno que respete y que haga respetar las leyes de Chile. Yo creo que el pueblo debe comprender de qué manera se aprecia nuestra victoria. Y en mi presencia tengo aquí la reproducción de un artículo de un periodista norteamericano publicado en el New York Time y reproducido en un diario brasileño. Este artículo está titulado "El caso chileno preocupa a la NATO" (la Organización de Defensa de los países capitalistas de Europa). En este artículo se comenta tergiversadamente una declaración del compañero Secretario General del Partido Comunista, Luis Corvalán, y se dice que a espaldas del demócrata, entre comillas, Allende, se va consolidando el poder del PC para dominar la vida de Chile y los chilenos, suponiendo lo que no existe y agregando que esta actitud y la de la Unidad Popular harán posible que en Europa, fundamentalmente en Italia, comunistas, socialistas y otras fuerzas populares siguieran el camino de Chile y que, si eso acontece, está en peligro la correlación de fuerzas, la organización internacional y los vínculos y compromisos militares para defender Europa. Es decir, se le da a la Unidad Popular chilena una proyección en la política mundial, en función de señalar que esto que hemos hecho nosotros puede ser imitado en otros países y traer una repercusión, a escala mundial, de grandes proyecciones.

Nosotros sostenemos muy claramente que cada país tiene su propia realidad y que frente a esa realidad, lo he señalado ya, está la táctica que sus dirigentes deben señalar para el logro de la victoria popular. Nosotros no exportamos Unidad Popular, pero si la Unidad Popular se produce en países latinoamericanos o de otros continentes, en buena hora, y ello será responsabilidad de esos pueblos y de esos países.

En el comentario del artículo a que he hecho referencia, estoy destacando dos aspectos que se confunden en una misma actitud frente a lo que es nuestra auténtica política.



Así recibió La Serena a su Presidente. La ciudad es testigo de lo que él dijo. (Foto de nuestra enviada especial Olivia Mora).

En el mismo campo internacional, quiero hacer presente que la voz de Chile se ha manifestado con claridad, con decisión, en la Organización de los Estados Americanos, frente a la reunión de los Ministros de Relaciones Exteriores, para estudiar la ola de terrorismo que sacude a los países de este continente y al mundo.

Nuestro delegado, compañero socialista Luis Herrera, ha planteado el criterio del Gobierno Popular. Hemos dicho muy claramente que estamos en contra del terrorismo que se ejerce contra personas y representantes de los países en el campo de la diplomacia, contra los que toman naves aéreas. Pero, al mismo tiempo, hemos señalado que la violencia tiene raíces muy profundas y que es necesario señalar que esta violencia se desata, fundamentalmente, en los países en vías de desarrollo, por el drama tremendo y doloroso de millones de seres humanos: jóvenes, niños, mujeres y hombres que no tienen otro destino que la miseria, el sufrimiento material y moral. Y para el Gobierno de Chile y para el pueblo, se hace necesario erradicar el hambre y el sufrimiento de las masas para conquistar una vida mejor. Y que frente a eso terminará la violencia que es expresión constancial del propio régimen y del propio sistema capitalista. Por eso, entre nosotros, esta tarde, queremos insistir en que el programa de la Unidad Popular representa un compromiso y una obligación que tenemos implacablemente que cumplir.

Ya hemos destacado que la política económica del Gobierno Popular tiene como contenido y decisión, recuperar para el área social los centros del poder económico que están en manos del capital foráneo o de los monopolios nacionales.

Lo dijimos en la campaña y está contenido en el programa; tenemos que crear un área social o estatal de la economía y, por eso, nuestro primer proyecto de honda trascendencia es la Reforma Constitucional, que permitirá recuperar para Chile y los chilenos la riqueza fundamental del cobre, que debe y tendrá que ser nuestra. De la misma manera, hemos estatizado el carbón, hemos adquirido las acciones de la Compañía de Acero del Pacífico, que están en manos de particulares nacionales y extranjeros, y la CAP será el centro vital de todo el proceso de producción e industrialización del hierro. Y por eso, en estos instantes, esa compañía, expresión del estado chileno, está planteando la nacionalización de los minerales de esta zona de El Tofo y el Romeral, en poder del capital foráneo.

Hemos buscado dos caminos para estatizar los bancos y el crédito, dando opción a los accionistas para vender sus acciones y presentando, como lo haremos en pocos días más, un proyecto al Congreso Nacional.

Hemos expropiado empresas textiles como el caso de Bellavista en Tomé, porque su propietario había paralizado un alto porcentaje del trabajo de ella, no cumplía sus compromisos financieros y hacía más de 4 meses que adeudaba salarios anteriores. Es decir, cuando los obreros trabajaban habían retirado las materias primas de la industria. De la misma manera, ayer he firmado un Decreto para expropiar la industria Lanera Austral, que proyecta su actividad, también, a esta provincia. Con estas industrias crearemos un complejo textil, buscaremos un entendimiento, haciendo, si es necesario, empresas mixtas con las empresas que están laborando y respetaremos las empresas privadas que, lógicamente, tendrán que producir en función de las necesidades esenciales del pueblo. Y ese complejo textil tendrá a su cargo la importación necesaria para que puedan estas empresas marchar normalmente.

Como una manera de cumplir el programa hemos activado la Reforma Agraria, que es una necesidad económica y social y all en Magallanes, estaba todavía en pie uno de los más grandes latifundios, estancias del mundo: la llamada Empresa Tierra del Fuego ahora y, antes, Empresa Explotadora Tierra del Fuego. En un solo decreto expropiamos 528.000 hectáreas y no ha quedado ni media hectárea en poder de esa empresa. Vamos a crear ahí el complejo agrario-industrial, que permite el aprovechamiento en general de la riqueza de la tierra y las posibilidades que emana de la industria del petróleo, que tiene su más alta expresión en esa provincia. Pero, a propósito de la Reforma Agraria, quiero señalar muy claramente que hemos dicho al país cual es nuestro pensamiento. Vamos a terminar implacablemente con el latifundio, vamos a expropiar las tierras mal trabajadas, pero vamos a respetar la ley y las propiedades de los medianos y pequeños agricultores, pero vamos y ya lo hemos hecho, a organizar a los campesinos para que tengan voz, pensamiento y opinión en todas las actividades que implican la tierra y el trabajo del agro chileno, y lo haremos públicamente.

En cuanto a la ocupación indebida de tierras y de propiedades que no están en conflicto o que tienen una cabida inferior a la que establece la ley, no creemos que puedan seguir aceptándose ese tipo de iniciativas, movidas a veces por la desesperación de aquellos que tienen hambre y han esperado tanto y tantos años; otras veces por, inclusive, sectores que quisieran provocar una anarquía en la producción agrícola y crear, como consecuencia de ello, serias dificultades en la alimentación del pueblo. He presentado al Congreso un proyecto de ley destinado a sancionar y penar a esas ocupaciones indebidas. El pueblo y los campesinos, los trabajadores de la tierra, deben entender que éste es su Gobierno, que ellos forman parte del Gobierno y que es el Gobierno el que debe fijar las horas y dónde debe producirse más en profundidad y ampliamente la Reforma Agraria.

De la misma manera, en ese proyecto de ley sancionamos la ocupación indebida por parte de trabajadores de algunas poblaciones en construcción y de algunas viviendas construidas que pertenecen a otros obreros. No podemos aceptar el enfrentamiento de la clase, no podemos, imparablemente, ver que gente obrera que se ha sacrificado o empleado que también lo han hecho, con la esperanza de tener una vivienda sean despojados de ellas por otros trabajadores. Ningún hombre, ninguna mujer de la Unidad Popular puede prestarse para una actitud de esta naturaleza. Nosotros no queremos apelar a la fuerza; hemos apelado al razonamiento, a la comprensión de nuestros compañeros y así esperamos que tengan, no diré la paciencia eterna, pero sí la conveniencia para que el Gobierno Popular pueda desarrollar planes de vivienda que están destinados a darle techo a la inmensa mayoría de los chilenos.